

MENSAJE DEL DR. HALFDAN MAHLER, DIRECTOR GENERAL DE LA ORGANIZACION MUNDIAL DE LA SALUD

Han pasado ya 40 años desde que un grupo de hombres y mujeres de espíritu abierto y buena voluntad sentaron los cimientos de la Organización Mundial de la Salud.

Por primera vez en la historia se iba a iniciar una auténtica empresa mundial de cooperación con el fin de proteger y promover la salud humana, salud que, como muy bien se define en la Constitución de la OMS, no es solamente la ausencia de afecciones o enfermedades sino un estado de completo bienestar físico, mental y social.

La ciencia, la tecnología y la medicina habían hecho progresos considerables. Durante los primeros 30 años de vida de la OMS esos progresos se consolidaron, proporcionando suficientes conocimientos y experiencia para dar asistencia sanitaria a todos los habitantes del planeta.

Sin embargo, en materia de salud hay un abismo entre ricos y pobres. Por desgracia, en nuestra nave espacial Tierra no hay todavía equidad en este terreno. Así, por ejemplo, cerca de 1 000 millones de personas se debaten en un círculo vicioso de pobreza, desnutrición, enfermedad y desesperación que socava su energía, reduce su capacidad de trabajo y limita sus posibilidades de hacer planes para el futuro.

Además, el promedio de esperanza de vida fluctúa entre más de 70 años en algunos países y apenas 50 en otros, y en la mayor parte de los países en desarrollo mueren en el primer año de vida entre cerca de 100 y más de 200 niños por cada 1 000 nacidos vivos, mientras que los países industrializados han logrado reducir esa tasa hasta 20, 10 e incluso menos. También hay que destacar que las mujeres de los países más pobres corren un riesgo de morir durante el embarazo y el parto 200 veces mayor que las de los países ricos.

En aras de la equidad y la justicia social, hay que dar acceso a todo el mundo al progreso en salud mediante nuevos métodos, nuevas estrategias y una mejor gestión de los recursos disponibles.

En el seno de la OMS, 166 Estados Miembros se han adherido unánimemente al concepto de la salud para todos, cuya estrategia reposa firmemente en cuatro pilares básicos:

La tecnología, que no necesita ser compleja sino apropiada, entendiéndose por apropiada que, además de tener una base científica sólida, sea socialmente aceptable y económicamente viable;

el compromiso político de mejorar la salud a fin de que la gente pueda tener una vida económicamente productiva y socialmente satisfactoria;

la cooperación del sector de la salud con otros sectores clave del desarrollo, tales como la educación, agricultura, industria e información, y

la intervención de la comunidad y de los individuos en el mejoramiento de la salud: salud para todos en el año 2000.

Hace ya 10 años, la Declaración de Alma-Ata sobre atención primaria de salud trazó claramente el camino que hoy seguimos sin vacilar. Por ese camino deberemos seguir marchando todos, hombres y mujeres del mundo entero, que no solo somos objeto del desarrollo sino protagonistas del mismo, especialmente del desarrollo de la salud; hombres y mujeres con actividades en materia de educación, agricultura, industria, información y tantos otros sectores que reconocen los beneficios mutuos del desarrollo, en armonía con la protección y la promoción de la buena salud; gentes del mundo entero, inclusive líderes políticos y espirituales del norte y del sur, del este y del oeste, que por encima de todas sus diferencias reconocen que la salud beneficia a todos y es esencial para el progreso humano; que la salud es a la vez beneficio económico y justicia social.

Evidentemente, todos reconocemos que la salud no lo es todo, pero sabemos que no hay nada sin salud. Proclamemos pues, en interés del género humano: *Salud para todos, todos para la salud.*